

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVII



C. S. I. C.  
**1980**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS  
MADRID, 1980

## S U M A R I O

Páginas

### EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

- Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1979, por *Francisco Arquero Soria* ... .. 9

### ESTUDIOS

- Las fortalezas islámicas de Ribas de Jarama y Cervera (Madrid), por *Basilio Pavón Maldonado* ... .. 19
- Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por *Gregorio de Andrés* ... .. 25
- Los artistas de las obras realizadas en Santo Domingo el Real y otros monumentos madrileños de la primera mitad del siglo XVI, por *Margarita Estella* ... .. 41
- Miguel de Urrea, entallador de Alcalá y traductor de Vitruvio, por *José Manuel Cruz Valdovinos* ... .. 67
- El Colegio de Santiago o de los Manriques, de Alcalá de Henares, por *Carmen Román Pastor* ... .. 73
- Arquitectos y alarifes en la iglesia parroquial de Vicálvaro, por *M.<sup>a</sup> Pilar Corella Suárez* ... .. 85
- Autor y fecha del plano más antiguo de Madrid. La incógnita resuelta, por *Antonio Matilla Tascón* ... .. 103
- Pintores de los siglos XVI y XVII, que fueron feligreses de la parroquia de San Sebastián, por *Matías Fernández García* ... .. 109
- Las escuelas de gramática del Colegio Imperial de Madrid durante el siglo XVII, por *Bernabé Bartolomé Martínez* ... .. 137
- La estancia del cardenal legado Francesco Barberini en Madrid el año 1626, por *José Simón Díaz* ... .. 159
- El IV Centenario de Paravicino y la predicación, por *Almudena Fradejas Rueda*... 215
- La alfabetización de los madrileños en 1650, por *C. Larquié* ... .. 223
- El monasterio de la Inmaculada de Chinchón y Nicolás de Vergara el Mozo. El castillo de Villaviciosa de Odón y los arquitectos reales, por *Fernando Marias*. 253
- El convento de Carmelitas de la Baronesa, de Madrid, por *Balbino Velasco, O. Carm.* 277
- El arquitecto madrileño José de Arroyo autor de «Festejo y loa en honor de Mariana de Neoburg», por *Virginia Tovar Martín* ... .. 285

	<u>Páginas</u>
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> ... ..	299
Mengs en la corte de Madrid. Notas y documentos, por <i>Juan J. Luna</i> ... ..	321
Don Miguel de Azanza, maestro de política antirreligiosa y consejero del rey intruso José Bonaparte, por <i>Angel Benito Durán</i> ... ..	339
Alineaciones viarias de Madrid durante la segunda mitad del siglo XIX, por <i>M.ª Eulalia Ruiz Palomeque</i> ... ..	359
Apuntes sobre el problema de la vivienda obrera en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX, por <i>Clementina Díez de Baldeón</i> ... ..	391
El hecho geográfico del agua en el proceso de industrialización de Madrid, por <i>José M.ª Sanz García</i> y <i>Jesús Muñoz Muñoz</i> ... ..	409
El mausoleo de los héroes de Cuba y Filipinas, en el cementerio de la Almudena, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> ... ..	429
Historia de los Estudios de rodaje madrileños, por <i>Angel Luis Hueso</i> ... ..	435

#### SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Un historiador madrileñista: Ricardo Martorell, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> ... ..	453
Tres escritores contemporáneos: Alberto Insúa, José Ortiz de Pinedo y Francisco Serrano Anguita, por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i> ... ..	459

## EL IV CENTENARIO DE PARAVICINO Y LA PREDICACION

Por ALMUDENA FRADEJAS RUEDA

Aunque la oratoria sagrada tuvo en su época de auge<sup>1</sup> un peso específico considerable y una gran masa de exigentes receptores, que hacen decir a Paravicino —orador del período áureo:

«... por nuestra desgracia han llegado los sermones tan a la necesidad misma de agrado que las comedias»<sup>2</sup>;

sin embargo, a pesar de que desde que M. Herrero García abriera la brecha en 1942 con su ensayo histórico<sup>3</sup> se han venido sucediendo diversos estudios<sup>4</sup>, sigue siendo uno de los capítulos más desatendidos de nuestra historia literaria.

Dos nuevas obras, desde distintos puntos de vista, se suman ahora<sup>5</sup>.

La primera de ellas, en orden cronológico, publicada en diciembre de 1979, al filo del IV centenario del célebre trinitario Fray Hortensio Félix

---

<sup>1</sup> Podemos considerar los límites cronológicos de 1598, entronización de Felipe II, y 1665, muerte de Felipe IV, como los del período de auge de la oratoria sagrada. M. HERRERO GARCÍA, obra citada en nota 3, la divide en cinco etapas, de las cuales «... la que podemos llamar "Edad de Oro"... es la de los discípulos inmediatos a Fray Luis de Granada» (págs. XXXVII), esto es, 1598-1611, que culmina con la «aparición en el púlpito» de Paravicino, quien inicia y domina la que llama «etapa crítica» (1612-1633).

<sup>2</sup> Tomo la cita de E. ALARCOS GARCÍA, *Los sermones de Paravicino*, pág. 226, n. 35. Cito según el texto recogido en *Homenaje al Profesor Emilio Alarcos García*, Valladolid, 1965, tomo I, págs. 217-299; lo mismo en sucesivas notas.

<sup>3</sup> M. HERRERO GARCÍA, *Sermonario clásico con un ensayo sobre la oratoria sagrada*, Madrid, Escélicer, 1942.

<sup>4</sup> Tan sólo, como más recientes y globales, indicaré: F. HERRERO SALGADO, *Aportación bibliográfica a la oratoria sagrada española*, Madrid, C.S.I.C., 1971, y H. D. SMITH, *Preaching in the Spanish Golden Age*, Oxford, Oxford University Press, 1978.

<sup>5</sup> FRANCIS CERDÁN, «Bibliografía de Fray Hortensio Paravicino», en *Criticón*, n.º 8, Toulouse, France-Ibérie Recherche, 1979, 149 págs.; M.º DEL PILAR DÁVILA FERNÁNDEZ, *Los sermones y el arte*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1980, 309 págs.

Paravicino (1580-1633) —que está pasando, ya casi ha pasado, desapercibido— puede considerarse como el único homenaje que se le ha tributado.

Ahora bien, homenaje cumplido, porque aunque, como su autor declara en el prólogo, «todo trabajo de índole bibliográfica es forzosamente incompleto y provisional» (pág. 2), sin embargo aporta las bases indispensables para iniciar un estudio profundo de este orador, tan poco y tan parcialmente estudiado<sup>6</sup>, que no es poco.

Está dividida esta bibliografía en seis secciones: I, *Sermones*; II, *Otra prosa*, que comprende censuras y aprobaciones impresas, tres pareceres, un memorial y el tratado moral *Constancia Christiana*; III, *Poesía*; IV, *Teatro*; V, *Iconografía* (tres retratos), y VI, *Sobre Paravicino*, que abarca desde documentos relativos al mismo —de entre los que cabe destacar el ms. 18.238 de la Biblioteca Nacional de Madrid, procedente del convento trinitario de la calle de Atocha, cuyo contenido ya reseñó anteriormente el autor<sup>7</sup> y que piensa publicar como segunda parte de esta obra—, y censuras, referencias, elogios, etc., anteriores al siglo XIX hasta estudios modernos.

No se trata de un repertorio clásico en cuanto sucesión de fichas, sino que más podría considerarse como un ensayo cuya base fundamental es bibliográfica; o mejor, una bibliografía que se preocupa por ir situando la edición de cada obra en su contexto a través de diversos comentarios introductorios y citas de distinta procedencia que dan cuenta de los motivos que indujeron a su publicación (págs. 9, 13, 87, etc.), la repercusión que tuvo (página 17), los problemas bibliográficos que ofrece alguna edición: así comenta y aclara la múltiple edición de 1650 de las *Obras Posthumas, divinas y humanas* (págs. 93-101), indica lo que parece haberse perdido, el modo de conservación de los manuscritos de los sermones hasta la edición del siglo XVIII; comenta las ediciones, indica si alguna obra en particular ha sido estudiada...; en suma, nos da un estado general de la cuestión.

En cuanto al contenido bibliográfico la base la forma una recopilación y ordenación de lo hecho por A. Reyes, E. Alarcos García, J. Simón y J. de Entrambasaguas<sup>8</sup>; junto a ello da noticia de ediciones poco conocidas y no

---

<sup>6</sup> Una simple ojeada a los estudios modernos que recopila F. CERDÁN, *ob. cit.*, págs. 144-147, deja ver que los puntos de vista adoptados para su estudio, en su gran mayoría, son su relación con Góngora y el Greco.

<sup>7</sup> F. CERDÁN, «Elementos para la biografía de Fray Hortensio Félix Paravicino», en *Crítica*, n.º 4, Tolouse, France-Ibérie Recherche, 1978, págs. 72-74.

<sup>8</sup> A. REYES, «Cuestiones gongorinas», en *Obras Completas*, Méjico, F.C.E., 1958, t. VII; E. ALARCOS GARCÍA, *Ob. cit.*; J. SIMÓN DÍAZ, *Cien escritores madrileños del Siglo de Oro*, Madrid, C.S.I.C., 1977; J. DE ENTRAMBASAGUAS, «Aportaciones a la bibliografía de Paravicino», en *Homenaje al Profesor E. Alarcos García*, Valladolid, 1967, t. II.

descritas, así algunas ediciones portuguesas de las *Oraciones Evangélicas de Adviento, Quaresma y de Sanctis* (fichas núms. 18, 21 y 23), añade quince censuras a las publicadas por J. Simón<sup>9</sup> e indica su deseo de publicarlas próximamente.

La cédula bibliográfica de las ediciones antiguas es suficientemente completa —además de la descripción, indica en qué lugar ha sido descrita con anterioridad, ejemplares que existen, lugar y signatura que poseen y, en su caso, bibliografía—, aunque en la descripción de las ediciones de sermones no sueltos se echa de menos la indicación de, al menos, el número de sermones que contiene cada una, cuando lo deseable hubiera sido el título de cada sermón, a falta de un catálogo de los sermones, cosa ésta que sí ha hecho para la poesía.

Se observan algunas omisiones, que creo que son totalmente involuntarias, en la reseña de la descripción anterior de alguna edición; así la n.º 17 ha sido descrita por Alarcos<sup>10</sup>, pág. 241, n. 89; igualmente n.º 19: Alarcos, página 241, n. 90; n.º 20: Alarcos, pág. 242, n. 91; n.º 22: Alarcos, pág. 243, nota 92, y n.º 24: Alarcos, pág. 243, n. 93.

El sistema de referencias no es plenamente exacto, la ficha n.º 24 lleva la indicación: *idem* 1695, no queda claro si se refiere a la edición anterior, portuguesa, de 1646 —ficha n.º 23— o a la madrileña de 1641 —ficha n.º 22.

Se advierte alguna errata, pero no afecta a la comprensión del texto.

La segunda obra, tesis doctoral de la autora, nos aproxima al valor instrumental de la oratoria sagrada, al sermón desde el punto de vista del arte, considerándolo como fuente para su estudio<sup>11</sup>.

El volumen se divide en dos partes bien diferenciadas; la primera la forma un *Catálogo provisional de sermones* (págs. 9-92) y la segunda una antología de *Textos extractados de sermones* (págs. 93-285), sin más presentación que la breve introducción a cargo de J. J. Martín González, Catedrático de Arte de la Universidad de Valladolid.

La única precisión que se hace en la introducción sobre tal catálogo es que los sermones han sido reunidos «en función de su contenido artístico» (página 5), más específicamente: «relacionados con el arte español» (pág. 6) y aquellos que han sido editados, dejando de lado los no impresos.

---

<sup>9</sup> J. SIMÓN DÍAZ, «Textos dispersos de clásicos españoles: VII. Paravicino», en *Revista de Literatura*, XIX, n.º 36, págs. 273-285.

<sup>10</sup> E. ALARCOS GARCÍA, *ob. cit.*

<sup>11</sup> Sigue en este sentido a F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Fuentes literarias para la Historia del Arte español*, Madrid, 1923-1941, 5 vols., y a M. HERRERO GARCÍA, «Contribución de la literatura a la historia del arte», en *Revista de Filología Española*, Anejo XXVII, 1943.

Las coordenadas cronológicas, que hay que deducir, son los siglos XVI, XVII y XVIII, aunque algún caso tienda a desorientar:

«AVILA, Juan

*Obras Completas*. Madrid, 1943. Impreso en Madrid por Editorial Católica» (página 17).

Parece claro que hay que suponer que se trata de San Juan de Avila, siglo XVI; más grave es que en la antología de textos, ordenada cronológicamente, los límites sean la *Relación de la Muerte y Honras Fúnebres del... Príncipe Don Carlos, hijo de Philippe el segundo*, de 1568, y las *Obras Completas* de Juan de Avila, 1943.

En suma, se trata de un catálogo «provisional» de sermones impresos de los siglos XVI, XVII y XVIII relacionados con el arte español.

Los sermones correspondientes al XVI son escasos, abundando, con toda lógica, los de los siglos XVII-XVIII. El orden es alfabético; la ficha de cada sermón es exigua —baste como modelo la citada más arriba. En ningún caso se señala cuál es el ejemplar manejado, ni signatura; sin embargo, en ocasiones, se anota si el sermón ha sido estudiado tanto desde el punto de vista del arte (v. gr., págs. 80 y 87) como del literario (pág. 68).

Los *Textos extractados de sermones* están organizados según sucesión cronológica de impresión. A cada texto hace preceder la autora una palabra o frase que resuma su contenido, lo que resulta bastante útil para una aproximación temática a los textos. El contenido de los fragmentos seleccionados es diverso, así como su longitud. Abarcan definiciones de elementos arquitectónicos, descripciones de edificios, datos sobre el porqué del nombre de una determinada imagen; a veces simples datos curiosos, como el hecho de que el profeta Elías aparezca en el retablo de la Iglesia Catedral vieja de Madrid con hábito carmelitano (pág. 213), o la constatación de algunos hechos:

«... Como los pintores de Madrid, que multiplican los retratos de nuestros Reyes, para que por ellos vengamos en conocimiento de tan grandes monarcas...» (pág. 154).

En ocasiones el texto es sólo una frase que aporta un dato cuantitativo:

«Era la Cruz de Christo de quince pies de largo» (pág. 99);

otras, deja ver las razones de determinadas preferencias, por ejemplo si es mejor la pintura o la escultura:

«Los pintores, y escultores tienen diferencia entre sí, sobre cuál es más excelente arte, pero en las imágenes espirituales tienen mucha ventaja la estatuaria; por-

que la pintura consiste en sombras, y en poner una tinta sobre otra; y esto en lo espiritual huele a hipocresía: pero la estatuaría consiste en cortar y desvastar» (pág. 120),

y otras muchas los textos reflejan la abundante utilización de tecnicismos artísticos como medio de comparación y explicación de cuestiones religiosas.

En el *Índice general alfabético* se advierten algunas erratas; por ejemplo, se convierte a E. Alarcos García en «sermonista» (sic) (pág. 285), o a la Puerta de Guadalajara en la «Puente de Guadalajara» (pág. 298), etc.

Sin duda alguna el apartado más interesante de la obra lo constituye la antología de textos, que facilitan un material que de otro modo sería difícil, si no imposible de allegar.

Las zonas geográficas del arte español así vistas son fundamentalmente las dos Castillas, con primacía de Madrid, Salamanca, Toledo y Valladolid; varias provincias andaluzas: Cádiz, Sevilla, Córdoba, y en especial Granada, y algunas otras provincias como Barcelona, Valencia, Vitoria, Badajoz, aunque en menor grado, salvo el caso de Zaragoza. Otros territorios: La Plata, Lima, Roma, etc., también quedan esporádicamente registrados.

Sin embargo, en una relación cuantitativa, quizá la ciudad y provincia que más por extenso está documentada es Madrid. El porqué de esta abundancia de textos sobre Madrid es fácil de explicar: como Corte es natural centro sociológico, y en ella se celebran con lujo y esplendor las más variadas festividades, procesiones, canonizaciones, honras fúnebres, etc., que son reflejadas por los predicadores en sus sermones; además, su rico patrimonio eclesiástico da pie para estas descripciones, referencias y muchas más.

Afectan todos estos textos al arte religioso, sin embargo, en ocasiones, dejan ver cómo se transforma temporalmente el urbanismo de la ciudad con la colocación de altares en sus calles y plazas con motivo de la canonización de algún santo, o procesión en su honor; por ejemplo, los situados en «la rinconada inmediata a la calle Imperial», «en el rincón de la escalerilla de piedra (que es la cera [sic] de los Mercaderes de Paño...)», «en la rinconada de los Sombreros» y «en el rincón de los Roperos Viejos» de la Plaza Mayor en la canonización de San Juan de Dios (pág. 207), o el arco triunfal erigido en la Puerta de Guadalajara para festejar la de Santa María Magdalena de Pazzi:

«... Un Arco triunfal... en medio de la Plazuela de la Puerta de Guadalajara... Tenía tres cuerpos, que todos juntos en proporción se elevaban hasta la eminencia de las casas. El primero tenía veinte y siete pies de alto, y diez y ocho de ancho. El segundo que cargava sobre éste, de alto tenía diez y seis, y de ancho doze, con

un bien artificioso pedestal, sobre que se fundava. El tercero estava compuesto de quatro gradas disminuidas a proporción de un pie de alto cada una. Era el Arco de quatro caras, que miravan, una a la Plaza mayor, otra a la Platería, y las dos a los costados de el sitio, y de cada lado salía otro Arco menor...» (pág. 185).

Por otro lado, la muerte de algún miembro de la familia real, o de la alta nobleza, así como las canonizaciones y beatificaciones, en especial las de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, provocan también cambios, algunos transitorios, otros de carácter permanente, en iglesias y conventos que se preparan minuciosamente para tales actos:

«Algo más de nueve meses gastó la diligencia, y desvelo del Religiosísimo Convento de San Hermenegildo de Madrid, en formar el adorno de su Templo...» (página 193)

para festejar la beatificación de San Juan de la Cruz.

Este mismo convento en la de Santa Teresa se engalanó así:

«... Avía tres Altares, cuyos retablos eran tres quadros de historias de nuestra Santa Madre, hecho para este fin, muy bien guarnecidos, y enriquezian y adornavan los Altares, cuerpos, brazos, y pirámides de reliquias...» (pág. 118).

A lo largo del siglo XVII cada carmelo tuvo más que sobrada ocasión para mostrar su celo y diligencia con las beatificaciones y canonizaciones de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, de ello da cumplida cuenta esta antología.

Los túmulos reales se instalaron con preferencia en el convento de la Encarnación —Felipe IV (págs. 173-175)—, las Descalzas Reales —Príncipe Don Carlos (págs. 93-94)— y San Jerónimo el Real —los de Felipe I (pág. 97), Margarita de Austria (págs. 128-129) e Isabel de Borbón (págs. 166-169)—, aunque no fueron los únicos lugares. Los textos recogidos describen con detalle minucioso sus empresas, jeroglíficos, adornos, etc.

Con frecuencia los oradores sagrados nos dan noticia del porqué del nombre de ciertas imágenes o datos curiosos sobre ellas:

En 1715 Alexandro de San Antonio nos explica qué milagro fue el que dio nombre a Nuestra Señora del Milagro de las Descalzas Reales:

«... Pues este mismo milagro del Prototipo, es el que puso nombre a su Simulacro... estando orando delante de él sujetos insignes en santidad, y pidiendo por la salud espiritual y corporal de ciertas personas... la Imagen que tenía sus ojos inclinados azia su Hijo, los fue alzando poco a poco, hasta abrirlos totalmente para mirar afuera, manifestando en esta señal la concessión de lo que se le pedía. Esta gracia le dio el nombre de la Virgen del Milagro» (pág. 225)

y quiénes fueron algunos de sus devotos:

«Esta Imagen primero se veneró en pobre Ermita... pasando a la posesión de los Señores Duques de Gandía por mucho tiempo... Creció con la devoción de la Señora Sor Juana de la Cruz... y San Francisco de Borja, que la trasladó a esta real Casa...» (pág. 225).

En 1745 Domingo Pérez, tras encendidos elogios a la Virgen de Atocha:

«... Fue la primera Imagen, que alumbró las Castillas, para que saliessen de los horrores inmundos del Gentilismo... colocada en los campos de Madrid por San Pedro, abrió las sendas en las sombras, para que se reduxessen a la Fe las Castillas... única esta Imagen, pues habiéndose ocultado todas las Efigies de España, hasta la del Pilar de Zaragoza... sola María de Atocha perseveró en público, inmóvil en sus resplandores...» (pág. 260)

nos hace saber que no se deja utilizar como modelo para otras imágenes:

«... Algún humano pincel os delineasse? Sí responde: Y si no mira essa mi Efigie prodigiosa de Atocha, que coloreó, siendo el original mi Rostro, primoroso pincel el de San Lucas. Y Vos, Reyna del Cielo (hablo con vuestra Imagen) havéis consentido alguna vez, que humana mano os haya delineado? Dígalo el otro Pintor, que entrando en esta Capilla, y queriendo afectuoso estampar en el lienzo vuestro Rostro, al tirar la primera línea se le secó el brazo, se le embargó el movimiento, hasta que desistiendo de su intento, recobró milagrosamente el movimiento...» (pág. 260).

Como es natural cada predicador ensalza y da noticias más o menos exageradas sobre las imágenes y santos venerados por su orden.

En lo que se refiere a la provincia, Alcalá de Henares y El Escorial son los lugares privilegiados en esta antología; en especial el último, del que se nos justifica el porqué fue construido:

«Moisés hizo un altar a Dios después de haber alcanzado la victoria del enemigo, que es de príncipes católicos hacer templos por las victorias insignes, como San Lorenzo el Real por la de San Quintín y puso al altar por título» (pág. 96)

las fuertes sumas que se gastaron en su construcción:

«Quando el Rey David quiso hazer un templo donde Dios morase, juntó gran suma de riquezas de oro, plata, piedras preciosas... los principales del pueblo de Israel de ver tanta suma de oro y piedras preciosas, decían que con aquel caudal, se podían hazer muchos templos, como decimos acá en Hespaña del templo suntuosísimo de San Laurencio el Real del Escorial, que la magestad del Rey don Felipe nuestro Señor Segundo deste nombre, ha labrado...» (pág. 97)

el fin al que se destina:

«... y para que fuese sepulcro de Reyes... pues siendo tan rica toda aquella milagrosa fábrica, Yglesia y sacristía, sólo el depósito de los cuerpos Reales está pobre, que sobre unas vigas, como se vinieron trozadas del monte, están unas pobres arcas o ataúdes cubiertos de unos pobres paños negros...» (pág. 98)

o simplemente se le elogia:

«Aquel templo tan celebrado, y nombrado en todo el orbe. Aquí no tengo yo que hablar, hable esse santo templo de San Lorenzo el Real, y casa celeberrima, que en orden es el octavo milagro del mundo, y el primero en dignidad, edificado en tantos años, con tan magnificas expensas» (pág. 98).

En resumen, por las razones anotadas más arriba, el sermón constituye una rica fuente de conocimiento del arte español, y en especial, en este caso, del madrileño, que queda representado en esta antología con numerosos textos, de los que sólo hemos ofrecido una muy exigua parte; baste como dato objetivo el que en el *Índice general* Madrid ocupe tres columnas, frente a la columna de Valladolid o la media de Toledo.

Dos estudios, pues, que hay que sumar a la bibliografía sobre la oratoria sagrada: el primero con vocación de ser renovado y ampliado, lo que hay que hacer; sobre todo en la sección de sermones con un catálogo de los mismos. El segundo sirve como amplio muestreo del valor que como fuente documental tiene el sermón, aunque sería de desear que sucesivos estudios en este sentido meditasen más sus bases metodológicas, explicitando el criterio seguido en la selección de sermones; lo mismo en la antología, que se hace difícil de manejar por presentar un orden cronológico de impresión de los textos, criterio que no parece, ni con mucho, básico a la hora de agruparlos, más aún siendo posibles otros —topográfico, temático, etc.—, y teniendo en cuenta que el *Índice general* es bastante inexacto al anotar las referencias temáticas; por ejemplo, según el *Índice* sólo hay en la antología una referencia a la Virgen de Atocha —pág. 260—, cuando encontramos textos a ella referidos en las páginas 184, 199 y 268. Un último detalle que hay que pedir a estos catálogos es un mayor rigor científico a la hora de proporcionar los datos bibliográficos.